

## GALERIA

Rafael GAMBRA

**E**N el pasado mes de agosto acaba de celebrarse en Madrid un magno Congreso Mundial de Psiquiatría que ha debatido a través de un millar largo de ponencias la enfermedad mental en las próximas décadas. «ABC» titulaba su principal crónica del congreso «La Medicina ante la locura del siglo que viene».

El diagnóstico global parece unánime entre los cientos de psiquiatras que han acudido del mundo entero. El 18% de la población padece ya algún trastorno psiquiátrico, y este número crece en proporción geométrica. Depresiones profundas,



*Todos los daños que hoy sufre la sociedad se transmiten al interior del hombre, creando grandes trastornos.*

### El Congreso de Psiquiatría...

# Su diagnóstico y su pronóstico

gestos suicidas, trastornos de conducta, crisis de angustia, neurosis y demencias rápidas, llevan al hombre actual a disponer de un «psiquiatra de cabecera» como nuestros padres tuvieron un «médico de cabecera». En muchos casos se trata de vicios o de consecuencias de vicios como la sodomía, el sida, la drogadicción, etc. que no es fácil asumir mentalmente. En otros es el impacto obsesivo de la información recibida por la electrónica y la TV que la mente humana, víctima desde su infancia, es incapaz de asimilar o crea en ella sentimientos de frustración y fracaso que abocan a la desesperación. La despersonalización ambiental, la quiebra de identidad personal, el temor a morir, completan un pronóstico desolador.

En los días siguientes los periódicos han gastado ríos de tinta para describir, por otra parte, la violencia sexual desatada sobre mujeres, niños y adolescentes, prostituidos forzosa o voluntariamente en la rápida difusión de la pederastia o paidofilia que forma parte ya de los programas turísticos. Nada de todo esto precisaría de los psiquiatras del congreso para que lo supiéramos. Basta hojear los anuncios por palabras (sección Relax) de los principales diarios de Madrid y Barcelona para comprender la magnitud de la corrupción y de sus consecuencias, máxime siendo consciente de que lo que se lee es sólo una mínima punta del iceberg.

**¿S**OLUCIONES? Aquí nuestros psiquiatras hacen las maletas para regresar a sus puntos de origen. Una crónica final de «ABC» (día 28) descarta como inútiles o contraproducentes las medidas políticas y jurídicas y apunta tímidamente a la familia como el campo de terapia más asequible. Pero la crisis actual de la familia a través del di-

■ **El diagnóstico global parece unánime entre los cientos de psiquiatras que han acudido del mundo entero. El 18% de la población padece ya algún trastorno psiquiátrico, y este número crece en proporción geométrica.**

vorcio, la violencia conyugal, la contracepción, el aborto, etc. ocuparía descripciones no menos escalofrantes. Total, nada.

Todos, sin embargo, médicos, cronistas, informadores, saben perfectamente que el origen del mal (de su explosión espectacular) es sólo uno, como uno es también el posible remedio: se trata simplemente de la pérdida de la religión, de la descristianización de Occidente. Porque no hay moral seria ni eficaz que no se base en una fe religiosa. Sólo la recristianización de nuestro mundo (en las leyes y en las familias, en la educación básicamente) salvaría a éste del caos moral que se teme. Pero un cristianismo verdadero, de dogmas, de mandamientos, de sacramentos, de penitencia y de mística. No ese otro cristianismo al día de solidaridad, de humanismo, de paz, de filantropía y de diálogo ecumenista.

Todos lo saben, pero nadie se atreve a decirlo. Los científicos porque lo verían anticientífico, una especie de humillación del Hombre ante los ídolos del pasado. Los demás, por el temor de ser tratados de fachas, de integristas, de retrógrados, de fundamentalistas, de perder su crédito ante el Mundo Moderno. Así que, fuera de la intervención —misericordiosa o justiciera— de Dios, sólo le queda al siglo XXI la opción de que el hombre se cueza en su propia salsa. ■